23 FEBRERO 2025 CICLO C. 7º DOMINGO ORDINARIO



Lecturas: 1ª Samuel 26, 7-9. 12-13. 22-23-2ª 1ª Corint. 15, 45-49 Evang. Lucas 6, 27-38

1. Meditamos: A los Mayores, que llevamos largos años en la aventura del Reino de Dios, la vida nos ha enseñado que no somos los mejores, ni los que hemos llegado ya. También sabemos que somos los que más veces hemos tropezado y caído. Incluso hemos aprendido a rezar y pedir ayuda, y, con cierta autoridad, a aconsejar a los más niños y jóvenes. Hoy reconocemos que, más arriba, junto a las puertas del Reino, aún nos queda un paisaje difícil, un reto, una asignatura pendiente: El SERMÓN DE LA MONTAÑA, que con sabor a Calvario nos recuerda cosas del AMOR tan claras y duras como éstas: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, y prestad sin esperar nada, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue, ponle la otra mejilla.... Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; Sed compasivos; perdonad, dad, y se os dará... leed, por favor, todo el resto.

Necesitaremos todo el Martirologio con sus millones de mártires, y toda la agonía de Cristo en el Calvario para *convencernos* de que hay *gente así*. Nosotros, cada uno, padecemos de *lo mismo*: somos agradecidos, sensibles al más pequeño gesto de amor. Disculpamos, olvidamos, perdonamos a los que nos aman e incluso, a veces, a los que no nos aman. Pero *todavía* NO LLEGAMOS A TANTO como nos pide hoy Jesús.

Nunca nos exigirá Jesús que **no nos duela** el **dolor**, que no nos **afecte** el **mal**. ¿Podrá acaso una **madre** olvidar al asesino de su **hijo**? ¿Deberá *dejar atrás* su tristeza y soledad? Sabemos que no siempre el **amor** es un sentimiento **dulce**; debemos **odiar** y combatir la violencia, la droga, y tanto mal en el mundo, pero ino arrojemos a nadie la primera piedra!

La grandeza del perdón no viene de la supresión del sufrimiento, sino de la inyección de amor y de energía y decisión de reconstrucción, para evitar que otros lo pasen.

El mandato de Jesús no es el de una amnistía indiscriminada que disculpa al que nos hizo el mal, y lo deja libre y autorizado para seguir haciéndolo, sino el de que cuidemos el alma y la curemos con amor y paz. Cuando mantenemos el rencor y la venganza, volvemos a abrir e infectar la herida. Dejemos que la ternura divina nos inunde y consuele, y que su Providencia dicte su sentencia.

Ahora también piensa en que, si a ti te dolió el mal que te hicieron, también tú puedes haberlo hecho a otro. Reconoce que todos tenemos una deuda con el perdón, no sólo de darlo, sino también de pedirlo. Y el odio a veces, en vez de al enemigo, hace sufrir al que lo lleva dentro. ¡Empieza de nuevo; no te quedes prendido y perdido en las malas noches de tu vida y en los que te las causaron! Haz nuevo tu despertar, tu caminar. Asómate, en fin, al Calvario, donde Jesús azotado, coronado de espinas, crucificado y rematado con una lanza, resucita a la alegría, la Paz y el Perdón.

- **2. Compartimos:** Nos cuesta mucho reabrir *viejas heridas*. Comparte en el grupo tus viejas heridas, las pasadas, y las que siguen abiertas. ¿Vives en paz? ¿Qué situaciones dentro y fuera de ti te perturban? ¿Cómo has conseguido superarlas?
- 3. Compromiso: Todos tenemos pequeños perdones, disculpas, malentendidos, pendientes de arreglar. También, gestos de gratitud y amistad por expresar. ¡Intenta llevarlos a cabo!